

1. “Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro” (Apocalipsis 1:12)

Zacarías 4

2. “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero” (Apocalipsis 2:26–27)

Salmo 2

3. “Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando.” (Apocalipsis 4:6–7)

Ezequiel 1

4. “Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. Y salió otro caballo, bermejo” (Apocalipsis 6:3–4)

Zacarías 1; Zacarías 6

5. “Diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.” (Apocalipsis 7:3)

Ezequiel 9

6. “El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra” (Apocalipsis 8:7)

Exodo 9; Ezequiel 38

7. “El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra” (Apocalipsis 9:7)

Joel 2

8. “Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi

vientre.” (Apocalipsis 10:9–10)

Ezequiel 2; Ezequiel 3

9. “Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera.” (Apocalipsis 11:5)

2 Reyes 1

10. “Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón” (Apocalipsis 12:7)

Daniel 10; Daniel 12

11. “Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león.” (Apocalipsis 13:2)

Daniel 7

12. “Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.” (Apocalipsis 14:8)

Jeremías 51

13. “Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio; y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas... Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios” (Apocalipsis 15:5–7)

Salmo 11; Salmo 75

14. “El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar. El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.” (Apocalipsis 16:3–4)

Exodo 7

15. “Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas;

pues en una hora ha sido desolada!” (Apocalipsis 18:19)

Ezequiel 27

16. “Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes.” (Apocalipsis 19:5)

Salmo 22

17. “y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.” (Apocalipsis 20:8–9)

Ezequiel 38

18. “Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos” (Apocalipsis 20:11–12)

Daniel 7

19. “Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.” (Apocalipsis 21:2–3)

Zacarías 2; Levítico 26

20. “Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.” (Apocalipsis 22:1)

Ezequiel 47